

# Cigarrillo y salud

LUIS ROSERO BIXBY

En un lapso de apenas cinco años la mortalidad por cáncer pulmonar en Costa Rica aumentó en un 22 por ciento, de acuerdo con un estudio de los doctores Sierra y Barrantes recientemente publicado en el Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana (OPS). Este fuerte incremento probablemente es tan solo el principio de una tendencia mucho más adversa. En la actualidad la tasa de mortalidad por cáncer del pulmón es parecida a la que prevalecía en los Estados Unidos en la época de la Segunda Guerra Mundial. Cuarenta años más tarde, ese país hoy tiene una tasa seis veces mayor. Algo parecido sucederá en Costa Rica en los próximos 40 años, a menos que se adopten medidas contra el responsable de este letal incremento: el cigarrillo.

La conexión cigarrillo-cáncer del pulmón es la más obvia y más antiguamente conocida de las consecuencias mortíferas del fumado. Sin embargo, no es la más importante. El mayor número de víctimas del tabaco mueren por ataque al corazón y enfermedades del aparato circulatorio. Por ejemplo, los cuatro primeros receptores de trasplantes de ese órgano habían fumado en total un millón de cigarrillos y la madre de "Baby-Fae", la niña que hace dos años recibió un corazón de mandril, era una fumadora empedernida.

Sería largo enumerar los males que causa el cigarrillo. Desde 1964 todos los informes del Colegio de Cirujanos de los Estados Unidos identifican al fumado como la más importante causa de mortalidad prevenible y de muertes prematuras. Ravenholt, un renombrado especialista de ese país, ha estimado en cerca de medio millón el número de muertes que causó el cigarrillo en 1980 en los Estados Unidos. Esta es una cifra equivalente al total de vidas norteamericanas perdidas durante la Segunda Guerra Mundial. Se estima, por otra parte, que el costo social directamente atribuible al fumado asciende, en esa nación a 200 dólares por habitante, suma que está por encima del ingreso per cápita de muchos pueblos del mundo.

En los Estados Unidos la proporción de fumadores se ha reducido entre los hombres, de 51 por ciento en 1965, a 34 por ciento en 1982, en tanto que entre las mujeres ha permanecido más o menos constante en alrededor del 30 por ciento. Según datos en poder de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), los hombres en Costa Rica fuman en proporción semejante a la de los Estados Unidos, pero las mujeres lo hacen en menor grado. Encuestas realizadas por la Asociación Demográfica Costarricense en 1984-85 y en 1986 dan cuenta que las proporciones de fumadores fluctúan entre 13 y 16 por ciento para los distintos grupos de edad de la mujer.

Se ha estimado que la probabilidad de adquirir el hábito entre los 15 y 24 años de edad de la mujer pasó en Costa Rica de 9 por ciento en la década del 50 a 13 por ciento en la del 60, y a 20 por ciento en el decenio del 70. Esta tendencia es doblemente preocupante, porque el fumado tiene efectos dañinos adicionales entre las mujeres. Durante el embarazo, por ejemplo, puede afectar seriamente el desarrollo del feto. En combinación con las



Las medidas más eficaces para combatir el fumado son las orientadas a evitar que los niños y adolescentes sean atraídos por el cigarrillo.

pastillas anticonceptivas multiplica varias veces el riesgo de enfermedades cardiovasculares. Al respecto conviene notar que en el país están naciendo aproximadamente 7 mil niños de fumadoras en el embarazo, en tanto que cerca de 14 mil mujeres están en grave peligro, pues son fumadoras que toman pastillas anticonceptivas.

De las medidas para combatir el fumado las más eficaces y con impacto más duradero son las de tipo preventivo, es decir las orientadas a evitar que los niños y adolescentes sean atraídos por el cigarrillo. La educación en todas sus formas es una de ellas. La Organización Mundial de la Salud recomienda además tres fuertes acciones: eliminar todos los anuncios, limitar los lugares de venta y, sobre todo, im-

pedir el acceso de los niños a los cigarrillos. Hay varios ejemplos de países desarrollados que han adoptado una o varias de estas medidas con muy buenos resultados.

En Costa Rica el cigarrillo todavía no es la primera causa de mortalidad prevenible, pero pronto lo será. Los mayores efectos del fumado se manifiestan luego de un largo período de latencia. Quienes hoy están muriendo por causa del cigarrillo son personas que rondan los 60 años de edad y que adquirieron el hábito en la década del 40. Faltan todavía varios años para que les toque el turno de subir al patíbulo a los fumadores que en su adolescencia fueron seducidos por los atractivos anuncios que trajo consigo la televisión en el decenio del 60.